



La última pizca de luz ya se había desvanecido, mirase hacia el sitio que mirase, lo único que se apreciaba era una enorme y absorbente oscuridad. Aunque, como en cada ocasión, después de caminar sin rumbo, una silueta comenzaba a aparecer, primero como algo diminuto, pero, poco a poco, iba ajustándose a su tamaño real, cada paso que daba, le ocasionaba una combinación de sensaciones tanto de bienestar como de incertidumbre, como si entendiese lo que está pasando, pero no recuerda por qué lo sabe. Aquella silueta estaba mirando hacia otra dirección, esperando únicamente a que estuviese más cerca, lo suficiente para evitar batallar para que pudiese ser escuchada. Antes de intentar tocar a la persona que estaba ya frente a ella, a unos pasos de distancia, volteó lentamente, se tomó un par de segundos para emitir una oración y dijo:

-Veo que de nuevo estás aquí, creo que cada vez te vas familiarizando más a estar en este sitio tan peculiar, ¿sabes? Me da gusto tenerte nuevamente aquí.

Estas eran las palabras que decía un hombre de cabello largo, lacio, con un clásico color blanco que hacía conjunto con las arrugas que se podían apreciar en su rostro, este hombre vestía de un traje muy elegante, color negro, que muy frecuentemente parecía camuflarse porque todo lo que rodeaba aquel sitio era negro, el tono oscuro gobernaba en aquella habitación. Este hombre le estaba dirigiendo la palabra a una niña pequeña, de ojos color azul celeste, muy claros, como el azul de un cielo precioso, con su cabello ondulado color oro, era mucho más sencillo percibirse de su presencia en este espacio en el cual ambos se hallan. El hombre, se acerca aún más a la niña y estira su brazo para colocar suavemente su mano en la cabeza de la pequeña y le dice:

-Entonces, ¿intentarás entrar en la puerta del otro día o esta vez caminarás en otra dirección y abrirás una nueva puerta?

La niña, vestida con un suéter blanco y un vestido color turquesa llevó su mano derecha a su barbilla y realizó una serie de sonidos que daban a entender que expresaba que estaba pensando en si debía de intentar nuevamente entrar en ese lugar o buscar una nueva entrada, entonces, con su tierna voz ella respondió:

-Como siempre me ha dicho mi abuelito, siempre es bueno intentar cosas nuevas si es que crees que te sientes estancado.

Entonces, la niña comenzó a caminar hacia una dirección desconocida, pero, curiosamente, sabía que era diferente a la de la ocasión anterior, entonces, mientras más caminaba comenzaba a sentir su cuerpo más y más ligero y cuando menos lo notó, sus pies ya no tocaban ninguna superficie, estaba flotando sin aparente rumbo pero, ella sentía atracción hacia cierto lugar, entonces, sólo siguió flotando por instinto hacia dónde su cuerpo y mente la llamaban, fue así como en un par de minutos ella chocó contra una pared, y al tocarla, toda la habitación aparentemente gigantesca en la que estaba se iluminó y deslumbró un cuarto enorme que estaba repleto de puertas, entonces, tomó el cerrojo que mantenía cerrada la puerta y giró la perilla mientras caminaba lentamente hacia adentro de una nueva habitación, mientras caminaba nuevamente en un lugar repleto de oscuridad, a su mente llegaban recuerdos de su infancia, de cómo se divertía con su familia y sus amigos cuando era pequeña y de cómo adoraba usar un vestido color turquesa aunque su mamá siempre la regañaba porque cuando regresaba de jugar, estaba muy sucio. Siguió caminando hasta que percibió una voz que ella conocía, y comenzó a ver

cómo todo su alrededor se pintaba de todas las imágenes de los recuerdos que ella estaba teniendo en su mente, como si fuesen proyectados mágicamente en ese lugar, siguió avanzando y avanzando y nuevos recuerdos que no recordaba dieron acto de presencia en la habitación, pero, algo le llamó fuertemente la atención, de entre los muchos recuerdos que flotaban en esa habitación, había uno en particular que sentía que justo acababa de vivir, aunque no tenía memoria de ello, y fue entonces, como cuando ocurre un chispazo que lo recordó, aquel hombre vestido de traje en la sala en la que antes se encontraba era su abuelo, el cual hacía varios años que había fallecido, su compañero de juegos de la infancia, el que siempre hacía un esfuerzo de verse muy elegante para que cuando ella jugaba al té, y entonces, una luz muy intensa comenzó a repartirse por toda la habitación y ella tuvo que cerrar los ojos, para cuando quiso abrirlos, la luz intensa había disminuido y frente a ella había una persona sentada en una mesa, un hombre de traje, aunque en esta ocasión, lograba distinguir de quién se trataba, era su abuelo, se fue acercando poco a poco hacia él y cada paso que daba iba permitiendo que más y más objetos aparecieran en la mesa, cuando estaba a un lado de él, toda la mesa estaba preparada y había una silla esperando por ella. Antes de siquiera poder decir una palabra, la niña se abalanzó sobre el hombre y lo abrazó muy fuertemente, él respondió ante tan lindo acto de amor y siguió abrazándola hasta que la habitación por la que caminaba la niña se había convertido completamente en el cuarto en el que ambos siempre jugaban al té. Entonces, el hombre dijo:

-Veo que por fin lograste encontrar el camino correcto hacia mí, me da mucho gusto volver a verte y poderte confesar lo feliz que estaba cada vez que podía hacerlo, te

extraño mucho, y sé que tú también me extrañas a mí, pero, aunque parezca ya no estar presente en tu vida, si cierras los ojos y te concentras mucho, yo ahí estaré para ti, recordándote jamás darte por vencida, quisiera poder decirte muchas más cosas pero, nuestro tiempo se acaba, así que, por favor linda dama, ¿podría tomar asiento para tener nuestra cita para el té?

La pequeña niña no dijo nada más, después de dejar de abrazar a su abuelo, le dio un beso en la mejilla con sus labios un poco húmedos por las lágrimas que le brotaron mientras lo abrazaba y procedió a sentarse. Únicamente pasaron un par de minutos de charla y de tomar el té y cuando ambos habían terminado, la habitación comenzó a oscurecerse y de pronto, la niña despertó.

El sol empezaba a lanzar rayos hacia todas las direcciones de la habitación, aquella habitación blanca, e incluso a lo lejos comenzaban a escucharse cantos de aves, aquella niña que estaba soñando no recordaba qué era lo que soñó completamente, sólo, el último momento en el que estaba con su abuelo, pero, aquella niña en el sueño tenía el cabello mucho más largo y un rostro que no tenía mucha semejanza al de una infante, más bien era la imagen de una mujer adulta joven, la cual sonreía, una sonrisa de oreja a oreja, por recordar a su abuelo, por volverlo a ver. Aunque ella había abierto ya los ojos, se quedó recostada un par de minutos más y nuevamente cerró los ojos, trataba de recordar otros momentos de su sueño pero por más que lo intentaba no podía, pero, en su mente ya vivía la imagen de ella y su abuelo, nuevamente lograba tener presente un momento que invadía su cuerpo de emociones y sentimientos hermosos, después de tener los ojos cerrados y recordar a su abuelo, se paró de la cama y se dirigió hacia la ducha, para después

cambiarse y dirigirse hacia la cocina a desayunar y prepararse para un día más en el trabajo, esperando que en alguna otra noche de sueños, volviese a visitar aquel lugar mágico dentro de su mente, la habitación oscura.